

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

# **La libertad individual como lugar de lo posible.**

Paula Lucía Aguilar y Romina Campopiano.

Cita:

Paula Lucía Aguilar y Romina Campopiano (2004). *La libertad individual como lugar de lo posible*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/504>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Autoras: Lic. Paula Lucía Aguilar y Lic. Romina Campopiano

Facultad de Ciencias Sociales, UBA

[romicampopiano@hotmail.com](mailto:romicampopiano@hotmail.com) / [aguilarpl@yahoo.com.ar](mailto:aguilarpl@yahoo.com.ar)

### ***La libertad individual como lugar de lo posible***

#### Resumen

En el presente trabajo nos proponemos tomar como eje principal para nuestro recorrido por las ideas de Weber, el espacio de la *libertad individual* como lugar de resistencia o límite ante el avance inevitable de la racionalización. A partir de la racionalización de la vida cultural en esferas independientes, no es posible buscar el sentido del mundo en la ciencia, cuya especificidad excluye la posibilidad de la afirmación de validez normativa, ética y absoluta de ningún valor. Fuera de ésta, en su silencio, se desarrolla el campo de la pluralidad de valores en eterna lucha, la cual se manifiesta en el terreno de la política. Espacio para el momento fundante de la decisión (subjetiva) ante la elección de un determinado valor que orienta nuestra acción en el mundo, que le da sentido a nuestro acontecer .

Si la esfera de la política es arrasada y su espacio es invadido con la lógica de la burocracia (estática), donde el dominio técnico a través del cálculo racional y la especialización invade el lugar de la práctica política responsable, no hay espacio para

el surgimiento de nuevos valores, se anula la posibilidad de “otro” sentido que oriente la vida de los individuos. Quienes solo pueden construir su propio sentido en tanto participe en la lucha por la afirmación de sus valores, siguiendo la ética de la responsabilidad. La decisión última entre los valores que brindarán el sentido de la acción, sólo puede tomarla él mismo. La política, conexión de la vida racionalizada con los valores, se plantea entonces salvaguarda de la libertad del individuo.

### ***La libertad individual como lugar de lo posible***

*(...) El destino de una época que de cultura que ha comido del árbol de la ciencia consiste en tener que saber que podemos hallar el sentido del acaecer del mundo, no a partir del resultado de una investigación, por acabada que sea, sino siendo capaces de crearlo(...)*

**Max Weber La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y la política social En Ensayos sobre metodología sociológica, Amorrortu, Buenos Aires, 1993**

Motivó la presente ponencia la manifestación de un problema, que si bien no es desarrollado explícitamente en los escritos de Max Weber, podríamos considerar que subyace en sus preocupaciones teóricas: ¿Cuál es el lugar del individuo, de su libertad de acción ante el avance inevitable del proceso de racionalización?. Con la intuición de que Weber “*veía las oscuras sombras de la falta de libertad que se avecinaba, consecuencia del proceso universal de racionalización*” (Mommsen, 1981:21), iniciamos el recorrido por algunos de sus textos principales.<sup>1</sup>

Para Max Weber el *proceso de racionalización*, advenimiento de la cultura moderna y consiguiente expansión de la racionalidad formal instrumental entendida como “*ampliación de los ámbitos sociales que quedan sometidos a los criterios de decisión racional*” (Habermas, 1986: 54), provoca la descomposición de la unidad del mundo en diferentes esferas autónomas.<sup>2</sup> El autor analiza y describe cómo la racionalización de la ética religiosa en su aspecto ético práctico, a partir de su ruptura con la magia, deviene en su secularización y escisión en esferas culturales autónomas

---

<sup>1</sup> Mommsen plantea que la universalidad del pensamiento Weberiano se debe en gran parte “a que planteo con toda crudeza la cuestión de saber que podía aportar la ciencia en el “mundo desencantado” de la moderna sociedad industrial y cómo podía vivirse en él como persona.” (Mommsen, 1981:48)

<sup>2</sup> En su trabajo *Racionalización cultural y desencantamiento en la religionssoziologie de Max Weber*, Eduardo Fidanza plantea que “El proceso de racionalización cultural tiene su correlato en el plano sociológico en la autonomización y diferenciación de las esferas de acción institucionalizadas, características del desarrollo social que desemboca en el capitalismo. Como apunta Habermas, sobre la base de una consideración mutua de ambos planos, inserta Weber su tesis respecto a la pérdida de sentido en el ámbito cultural y la pérdida de libertad en el ámbito sociológico”

*“inconmensurables, conflictivas e irreconciliables”* (Aguilar Villanueva,1988:85) (esferas económica, política, estética, erótica e intelectual). Esta exclusión de los elementos religiosos o mágicos para la explicación de los acontecimientos de la naturaleza o la sociedad dan lugar a lo que Weber caracterizo como *desencantamiento del mundo*. De este modo *“(...)La intelectualización y racionalización crecientes no significan pues, un creciente conocimiento general de las condiciones generales de nuestra vida (...) Sino que (...) se puede llegar a saber que no existen poderes ocultos e imprevisibles, sino que, por el contrario, todo puede ser dominado mediante el cálculo y la previsión, se ha excluido lo mágico del mundo(...)”* (Weber, 1995:199-200) . La racionalización como sistematización conceptual de la visión del mundo se articula con el desencantamiento, con la ruptura total con todo medio mágico de salvación. En un comienzo la religión devalúa el mundo empírico y luego a través de este proceso el mundo empírico desencantado terminará devaluando el postulado religioso. Esto conduce a la idea de Weber de la modernidad racional occidental como una época desencantada

Postula entonces, el proceso de racionalización de las distintas esferas de la cultura como un proceso irreversible e inevitable, que ha alcanzado en Occidente su grado máximo de desarrollo. Esta racionalización puede identificarse como el desarrollo mediante el cual la vida social se organiza según principios abstractos, normas impersonales y seculares. En este sentido, el avance de la *racionalidad* afecta, en mayor o menor medida, a todas a las esferas a través del avance del control racional mediante el cálculo y la especialización técnica. La impersonalidad del ámbito económico y del político cuya consumación constituyen el Mercado y el Estado respectivamente, son la demostración histórica de esta expansión de la racionalización

en occidente. En este contexto, la racionalidad de la ciencia histórico social persigue el fin de un conocimiento significativo y controlable, objetivo, del mismo modo que el capitalismo persigue la rentabilidad y la política el monopolio del Estado (Aguilar Villanueva, 1988).

Llegamos así al punto que nos interesa destacar: aquel en que el desenvolvimiento de la racionalización puede leerse como una amenaza para la libertad individual entendida como el desarrollo de las capacidades personales. En este sentido *“la racionalización de la vida social (...) trae consecuencias que infringen algunos de los valores más característicos de la civilización occidental, como los que ponen de relieve la importancia de la creatividad individual y de la autonomía de la acción”* (Giddens, 1994:299) .

Weber es consciente del poder de la racionalidad, y es por ello que ante su avance incesante, intenta buscar aquel espacio que suponga un intersticio de libertad individual. Ésta avanza modificando la estructura de la sociedad, de tal manera que tanto la política, la religión, el arte, se ven atravesadas por este proceso. La libertad individual se ve amenazada por el proceso de racionalización en su más poderosa manifestación: la burocratización. Ésta se muestra como el indicador primordial del proceso racionalizador de la modernidad. *“la burocratización es la manifestación administrativa concreta de la racionalización de la actividad que ha penetrado en todos los ámbitos de la cultura occidental, incluyendo al arte, la música, la arquitectura”* (Giddens, 1994:297). El proceso de burocratización se desenvuelve con el capitalismo en tanto éste necesita de una administración eficiente para llevar a cabo sus objetivos.

La fragmentación del sentido cultural en esferas autónomas deviene en una lucha irreconciliable entre los valores, cuya validez o superioridad no se puede determinar. El mundo de los valores se convierte para Weber en (...) *un mundo caracterizado por la irreductible multiplicidad y la lucha recíproca entre los valores. Hay divergencia entre las esferas pero también dentro de cada una de ellas. Consecuencia de esto es que la referencia a los valores ya no ofrece a la acción humana una garantía de validez incondicionada, tal referencia, implica siempre una selección (...)*” (Rossi, 1993).

La ciencia que describe Weber, como ámbito especializado, sostiene una relación definida con esta pluralidad de valores del mundo desencantado, a través de la cual establece el espacio y los límites de su acción. De esta certeza de la existencia de una pluralidad de valores “(...)y no a su pesar(...)” (Rabotnikof, 1989) surge la exigencia de la *neutralidad valorativa* de la ciencia, es decir la imposibilidad de la ciencia de emitir juicios de valor sobre los problemas empíricos estudiados. Esta postura, sin embargo, no implica que la ciencia no pueda tomar los valores que guían conductas prácticas en los hombres como objeto de estudio. Sino que indica que *“Jamás puede ser tarea de una ciencia empírica proporcionar normas e ideales obligatorios, de los cuales puedan derivarse preceptos para la práctica”* (Weber,1993)

La redefinición de la ciencia, como lugar incapaz de validar fines últimos, conlleva consecuencias políticas directas.<sup>3</sup> La imposibilidad de la ciencia, ámbito de la racionalidad medios fines, de lo objetivamente correcto para establecer un curso a seguir libera el ámbito de la política a la decisión personal.

---

<sup>3</sup> Esta idea es desarrollada en profundidad por HENNIS, W. Op. Cit, 1990 y AGUILAR VILLANUEVA, L.F. *El programa teórico – político de Max Weber*, En GALVAN DIAZ, F. / CERVANTES JAUREGUI (Comps.) Política y des-ilusión (lecturas sobre Weber). Universidad Nacional Autónoma de México, 1984

Una ciencia silenciosa ubica a la política en el terreno de las relaciones de fuerza y no en el de las fundamentaciones racionales o especulativas, delimita su escenario, las estructuras de poder, y no la cátedra o la academia (ámbito de la ciencia), y detecta su lógica última en la posibilidad de la violencia y no de la verdad científica.(Rabotnikof, 1989).

Weber *“no cierra librescamente los ojos ante la sustancia de lo político, reconoce la impotencia de la ciencia ante la política, así como reconoce la imposibilidad de transubstanciar la fuerza, la política en verdad, ciencia. Vista tal cual es, sin la cobertura de la razón filosófica o científica, la política no puede sino mostrar la desnudez de su voluntarismo, lucha, pasión, interés”* (Aguilar Villanueva,1984:69) . Es así como la imposibilidad de la ciencia de determinar un *deber ser* práctico, su imposibilidad de determinar científicamente la validez de los fines últimos, (determinar juicios de valor), no configura una despolitización absoluta, como sugieren algunas interpretaciones sino que, por el contrario, puede leerse como una apertura del campo político a sus fuerzas propias. *“La ciencia se niega a ser legitimadora explícita de una política determinada, y en ese mismo movimiento, la política se despoja de su “falsa” cientificidad”* (Weber, 1993)

La ciencia no puede responder las preguntas sobre que debemos hacer y cómo debemos vivir, solo puede brindar los elementos necesarios a analizar en una decisión responsable, es decir, que pondere fines y consecuencias de la acción. En este contexto de pluralidad de valores contrapuestos Weber define su concepción de lo que denomina “Ciencia Social empírica” sus límites y funciones. Su pretensión es la comprensión del sentido de singularidades histórico-sociales, culturalmente significativas, las causas por las cuales han sido así y no de otra manera. Es así como



propone la necesidad de una ruptura con la filosofía de la historia como requisito para fundamentar una ciencia empírica de lo social. Una ciencia secularizada, fruto de la modernidad debe independizarse de cualquier resabio de una visión teológica del mundo.

A falta de una respuesta definitiva, la ciencia contribuye a plantear adecuadamente las cuestiones, puede ofrecer *claridad y sentimiento de responsabilidad*. Sin embargo la toma de decisión respecto de la acción práctica queda sumida al plano del individuo. *“En cualquier toma de decisión importante de los hombres concretos los valores se entrecruzan y enlazan”* (Weber, 1993).

En el politeísmo de los valores, no es la ciencia quien resolverá a que dioses o demonios se deberá obedecer en cada caso. Fuera de la empiria científica solo queda lugar para la lucha entre dioses. Es ahí en el campo de batalla de la lucha eterna entre valores contrapuestos donde encontramos el ámbito propio de la *política*<sup>4</sup>. Despojada la política de verdades universales o una filosofía de la historia científicamente legitimadas que garanticen un curso de los acontecimientos, se abre el juego a la política, para la afirmación de valores, para la construcción del sentido.

Este papel de la ciencia en su tarea técnica fue objeto de la crítica en tanto hay interpretaciones que postulan que la aplicación de la racionalidad técnica de la ciencia a la política, en su determinación de la factibilidad, supondría *“la transformación de las cuestiones prácticas en cuestiones técnicas”*<sup>5</sup>. Según esta postura, la imposibilidad de determinar una “autenticidad”, la incompetencia que Weber atribuye a la razón en la

---

4 Según Aron, fue siempre la intención de Weber determinar los límites de acción e interacción entre los ámbitos de ciencia y política, intentando reforzar su autonomía y delimitar su ética y ámbito de acción específica.

<sup>5</sup> Véase crítica de la Escuela de Francfort en AGUILAR VILLANUEVA, L.F. *En torno al concepto de racionalidad en Max Weber*, en OLIVE, L. (Comp.): Ensayos sobre la racionalidad en ética y política ciencia y tecnología. Ed. Siglo XXI, México, 1988

validación de fines estaría en la base del irracionalismo en el que parece dejar caer los valores y los fines del actuar humano. Aguilar Villanueva sostiene que la intención de Weber es afirmar el límite del ejercicio científico, lo cual no significa poner límites a todo ejercicio racional. La ciencia, según esta crítica indicaría lo “que se puede querer” en términos de viabilidad. En este sentido, Nora Rabotnikof precisa que es el politeísmo de los valores aquel que impide a la política la disolución en una lógica tecnocrática. *“(...) la lógica de los hechos no resuelve el problema de las opciones ni libera de la responsabilidad(...).(Rabotnikof, 1989).*

A partir de la racionalización de la vida cultural en esferas independientes, sabemos que no podemos buscar el sentido del mundo en la ciencia cuya especificidad excluye la posibilidad de la afirmación de validez normativa, ética y absoluta de ningún valor. Según Weber fuera de la ciencia empírica, en su silencio, se desarrolla el campo de la pluralidad de valores en eterna lucha, es entonces en el ámbito de afirmación de los mismos, es decir en el terreno de la lucha política, donde aún queda espacio para el momento fundante de la decisión que implica el ejercicio de la libertad individual.

Si la política es disminuída, si su esfera es arrasada y convertida en estática burocracia, donde el dominio técnico a través del gobierno racional del cálculo y los funcionarios especializados invaden el lugar de la práctica política responsable, no hay lugar para la lucha de valores, para el surgimiento de diferentes sentidos que motiven el acontecer de los individuos..<sup>6</sup>

Podemos ver en esta preocupación por la distinción entre ciencia y política, la búsqueda de grietas de posibilidad que se presentan ante el avance de la racionalidad.

Es en la división que establece entre la política como ámbito de la lucha entre valores y la ciencia, donde halla una posible respuesta, no exenta de tensiones. La política, como campo de valores siempre subjetivos y no estrictamente productos de la razón, brindan el espacio para la posibilidad *de surgimiento de lo posible, para la libertad individual*.

La ética de la responsabilidad no supone que el momento de la decisión sea anulado, se trata de tomar decisiones responsablemente. La decisión, específica de lo político, surge en ella de la ponderación o estudio previo de medios, fines y consecuencias. Es en esta ponderación, donde la ciencia puede prestar a la práctica política sus herramientas para un ejercicio responsable.<sup>7</sup>

La acción de la practica política, en el terreno de la lucha por la afirmación de valores puede estar guiada por la ética de la convicción o la ética de la responsabilidad. En la ética de la convicción (acción racional respecto a valores), los valores últimos orientan la acción y se hace abstracción de los medios y consecuencias probables de la misma. Frente a este modelo, Weber complementa la ética de la responsabilidad, (acción racional respecto de fines). En esta última, se articulan dos elementos: la decisión personal y el cálculo racional de medios, y sobre todo consecuencias posibles. La decisión se produce impulsada por los valores, como motor de la acción, pero quien decide con responsabilidad sopesa los costos prevé los cursos posibles de acción y toma responsabilidad por las consecuencias.

Pero Weber no contrapone las dos éticas, al contrario considera que el logro de poder combinar a las dos, hace al verdadero hombre político. Esta distinción típica

---

<sup>6</sup> Weber desarrolla estas ideas en su análisis sobre la dominación carismática y el surgimiento del

<sup>7</sup> Esta diferencia sobre las éticas que rigen para el funcionario y para el político, no hace más que dar cuenta nuevamente, sobre el límite de la racionalidad. Pero esta creencia, esta fe, proviene del ideal que el político considera subjetivamente que es el que tiene que llevar a cabo. El funcionario responde a la lógica interna de la burocratización de la racionalización, y no de un valor gestado desde la pasión, desde lo irracional, desde la perspectiva de crear un sentido.

ideal, y por ende límite, clasificación extrema no propone que aquel que actúa movido por la ética de la convicción este presa de un fanatismo ciego, o que aquel que actúa con responsabilidad, no produzca cambios en lo dado. La posibilidad de ejercicio de la libertad, esta en articular la pasión, la vocación, con el cumplimiento de las tareas que dicha responsabilidad implica.

Ante la racionalización del mundo y la separación de la ciencia de toda posibilidad epistemológica de justificación de validez normativa, el hombre de acción, de espaldas a los dioses, posee la capacidad única de la decisión. El sesgo voluntarista que otorga Weber a su visión de la política, que fuera criticado por su presunta irracionalidad<sup>8</sup>, queda compensado, por el énfasis puesto en la ética de la responsabilidad. Ésta constituye en suma, el intento de brindar a la decisión política, formulada en el ámbito de la lucha a muerte entre los valores, una coherencia que tiene sentido individual, para el hombre de acción, en mundo escindido.

La política se define entonces como el ámbito de la lucha pacífica por la distribución del poder cuyo horizonte y medio específico siempre es la violencia. La política como ejercicio de la voluntad en la búsqueda de la afirmación de valores, pero también como ámbito de la fuerza, del poder. Se constituye en escenario del politeísmo, y de la “guerra” a muerte por la afirmación de valores que en principio tienen igual validez y que se intentan imponen a través de la violencia y el consenso.

Es en este aspecto donde tanto en los ensayos de “La ciencia como vocación”, como en “La política como vocación”, Weber encuentra en el espacio de la política, el lugar del “sin embargo”, el espacio abierto a la posibilidad de alternativas de sentidos orientadores de la realidad. Sobre lo que inferimos que en cuanto al destino o rumbo de

vida de los individuos no hay nada determinado, más que su elección responsable de qué valores seguir.

El “*sin embargo*” del soneto de Weber, es un desafío a la creciente racionalización, es el límite que el autor encuentra ante el avance inminente del proceso racionalización . Es búsqueda en el cambio, en la dinámica, en la creencia de que hay diferentes alternativas que se pueden manifestar en la lucha, en la pasión, en los valores; los cuales no son universales ni absolutos.

De esta forma podemos encontrar en Weber una preocupación por la libertad del individuo, en la defensa de su capacidad creadora. Concepciones como la limitación de la racionalidad, a través de la elección responsable, sopesando consecuencias y la importancia de que se debatan en la lucha política a las diferentes ideas, es el postulado político, que no hace más que denotar el aspecto que propusimos en un comienzo ¿Cómo limitar la racionalidad, para salvaguardar la libertad individual?.

Si el presente trabajo surge como intento de buscar un principio de respuesta al interrogante sobre la construcción del sentido en la modernidad, consideramos que Weber indica la orientación de la búsqueda en la frase utilizada como epígrafe . Si se pretende evitar aquel sacrificio del intelecto, requisito de la interpretación del sentido del mundo que supone la religión, la única opción a la búsqueda del mismo, parece hallarse en la acción es decir, “ *siendo capaces de crearlo*” . Cada uno de nosotros deberá contestar su interrogante. “*en este mundo no se consigue nunca lo posible si no se intenta lo imposible una y otra vez*” (Weber,1995: 178)

La decisión última entre los dioses o demonios que brindarán el sentido de su acción sólo puede tomarla el individuo mismo. En el plano político, la tensión entre burocracia y carisma, puede considerarse como una nueva tensión entre racionalidad y

---

<sup>8</sup> Véase ARON, R. *Introducción* a WEBER, M. El político y el científico, Alianza editorial , Madrid, 1995. 12

vida, técnica y política. Frente a la supuesta disolución de la política en la técnica y el cálculo se reivindica la decisión como ámbito de la vitalidad de la afirmación de los valores. La política, entendida como la conexión de la vida racionalizada con los valores, será entonces la salvaguarda de la libertad del individuo.

## **BIBLIOGRAFIA**

- ☞ AGUILAR VILLANUEVA, L.F. *En torno al concepto de racionalidad en Max Weber*, en OLIVE, L. (Comp.): Ensayos sobre la racionalidad en ética y política ciencia y tecnología. Ed. Siglo XXI, México, 1988
  
- ☞ AGUILAR VILLANUEVA, L.F. *El programa teórico – político de Max Weber*, En GALVAN DIAZ, F. / CERVANTES JAUREGUI (Comps) Política y des-ilusión (lecturas sobre Weber). Universidad Nacional Autónoma de México, 1984
  
- ☞ ARON, R. *Introducción a WEBER, M. El político y el científico*, Alianza editorial , Madrid, 1995.
  
- ☞ ARONSON, P. y ORLANDI, C. *Metodología y epistemología en Max Weber* Cuadernos de sociología N° 7 , Carrera de Sociología, Fac. Cs. Sociales, UBA, 1996

- ☞ BEETHAM, D. *Max Weber y la teoría política moderna* Centro de estudios constitucionales, Madrid, 1979.
  
- ☞ DAHRENDORF, R. *Ciencia social y juicios de valor* en *Sociedad y Libertad* . Hacia un análisis sociológico de la actualidad, Tecnos, Madrid, 1971
  
- ☞ FIDANZA, E. *Racionalización cultural y desencantamiento en la religionssoziologie de Max Weber* (versión preliminar).
  
- ☞ GOULDNER, A. *El Antiminotauro: el mito de una sociología libre de valores* .En HOROWITZ, I. L.: *La nueva sociología* . Ensayos en honor de C. Wright Mills, Buenos Aires, Amorrortu, 1969 Vol. I.
  
- ☞ GIDDENS, A. *El capitalismo y la moderna teoría social* Editorial Labor, Barcelona, 1994
  
- ☞ GINER, S. , LAMO DE ESPINOSA E y TORRES, C.(eds.) *Diccionario de Sociología* , Alianza Editorial , Madrid, 1998
  
- ☞ HENNIS, W. *Estar libre de valores como precepto de distanciamiento* En *Arbor*, Nº539/40, tomo CXXXVII, Madrid, Dic. 1990.
  
- ☞ LAMO DE ESPINOSA E , TORRES, C y GONZALEZ GARCIA, J.M. *La sociología del conocimiento y de la ciencia*, Alianza Editorial, Cap. 4

- ☞ MOMMSEN, W. *Un liberal en una situación límite* En Max Weber. Sociedad política e historia . Ed. Alfa, Buenos Aires 1981
  
- ☞ RABOTNIKOF, N. *Max Weber: desencanto, política y democracia* , Universidad Nacional Autónoma de México, 1989
  
- ☞ ROSSI, P. “Introducción” a WEBER, M. “Ensayos sobre metodología sociológica” Amorrortu editores, Buenos Aires 1993
  
- ☞ WEBER, M. *Excurso: teoría de los estadios y direcciones del rechazo religioso del mundo* En Ensayos sobre sociología de la religión, Madrid, Taurus, 1983 Vol. 1 .
  
- ☞ WEBER, M. *El sentido de la neutralidad valorativa en las ciencias sociológicas y económicas (1917)* en Ensayos sobre metodología sociológica, Amorrortu editores, Buenos Aires 1993
  
- ☞ WEBER, M. *La política como vocación* En WEBER, M. El político y el científico, Alianza editorial, Madrid, 1995.
  
- ☞ WEBER, M. *La ciencia como vocación* En WEBER, M. El político y el científico, Alianza editorial, Madrid, 1995.



- ☞ WEBER, M. *La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social* (1904) en Ensayos sobre metodología sociológica, Amorrortu editores, Buenos Aires 1993

